# Del clamor a la alabanza: Cuando Dios libra de la aflicción // Salmo 116

## Un inicio marcado por la conversación y el contexto actual

La tertulia en Radio Solidaria y Solidaria Televisión comienza con un ambiente cercano y distendido, dando la bienvenida al pastor Willy López, quien introduce la reflexión basada en el Salmo 116. Desde los primeros minutos se entrelazan comentarios cotidianos con una mirada crítica a la actualidad, marcada por noticias alarmantes, advertencias constantes y un clima de desconfianza generalizada que genera cansancio y confusión en la sociedad.

## Crisis ambiental, contradicciones y desigualdad

La conversación aborda la paradoja del discurso ambiental moderno, señalando cómo muchas de las voces que promueven medidas extremas provienen de sectores privilegiados. Se cuestiona la incoherencia de exigir sacrificios a los más pobres, cuando los países desarrollados han contaminado durante siglos. Se expone la tensión entre la supervivencia, la economía y la ética, mostrando un mundo lleno de contradicciones difíciles de reconciliar.

## Un mundo absurdo que pierde el

## sentido

El análisis social continúa mostrando la incoherencia de un sistema donde grandes empresas contaminantes financian campañas ecológicas. Esta realidad absurda refuerza la sensación de desconcierto y desorientación, llevando a una reflexión más profunda sobre dónde encontrar verdad, coherencia y esperanza en medio de un escenario tan confuso.

# El amor como punto de partida espiritual

Ante este contexto, el Salmo 116 emerge como un ancla espiritual. El salmista comienza declarando su amor a Dios, no desde una teoría, sino desde la experiencia personal. Este amor nace de haber sido escuchado, atendido y librado en momentos de angustia, estableciendo una diferencia clara entre un Dios cercano y un mundo que no escucha.

# La confusión moderna sobre el amor

Se reflexiona sobre cómo la sociedad actual ha reducido el amor a deseo, química o interés, perdiendo su profundidad. El amor verdadero, según se expone, requiere conocimiento, tiempo, entrega y sacrificio. No puede existir sin un compromiso real ni sin una relación profunda, tal como se ve en el ejemplo de Jesucristo y en la enseñanza bíblica.

# El amor que proviene de Dios

El amor del que habla la Biblia no se limita a afinidades o simpatías. Es un amor que nace de Dios y permite amar incluso a quienes no nos aman. Esta procedencia divina es lo que marca la diferencia y hace posible la unidad dentro de la diversidad, tanto en la iglesia como en las relaciones humanas.

# Una sociedad que oye pero no escucha

Se destaca la soledad profunda que atraviesa a la sociedad actual. Aunque se reciben muchos estímulos, falta una escucha verdadera. En contraste, Dios se presenta como alguien que inclina su oído, que presta atención y que se interesa genuinamente por la vida de las personas, incluso cuando estas repiten una y otra vez sus clamores.

# Humildad: la puerta de acceso a Dios

El salmista se reconoce postrado y sencillo, y es precisamente desde esa humildad que experimenta la salvación. Se enfatiza que Dios resiste al soberbio, pero da gracia al humilde. Reconocer la necesidad de ayuda no es debilidad, sino el inicio de una relación auténtica con Dios.

# Un Dios Padre cercano y accesible

La figura de Dios como Padre se presenta como profundamente sanadora, especialmente en una generación marcada por la ausencia paterna. Dios no se aleja ante la rebeldía, sino que permanece disponible, invitando a la honestidad y a una relación sincera, sin rituales complicados ni intermediarios innecesarios.

# Votos, promesas y responsabilidad espiritual

El texto advierte sobre el cuidado al hacer votos, recordando que los compromisos con Dios deben asumirse con seriedad. No se trata de negociar con Él ni de imponer condiciones, sino de responder con integridad y gratitud. Los votos son personales

y no deben convertirse en una carga ni en un motivo de comparación.

## La salvación como regalo, no como mérito

Se aclara que el cambio de vida no es la causa de la salvación, sino su consecuencia. No se es salvo por ser bueno, sino que al recibir la salvación, el corazón comienza a transformarse. La relación con Dios se basa en la gracia, no en las obras.

## El compromiso que nace del amor

El compromiso verdadero no es una obligación forzada, sino una respuesta voluntaria al amor recibido. Así como en una relación sana el amor crece con el tiempo, el compromiso con Dios también se profundiza, llevándonos a querer lo que Él quiere y a caminar en unidad con Él.

## Un Dios que se involucra en toda la vida

La relación con Dios no puede ser parcial. Él desea involucrarse en todas las áreas de la vida, incluso en aquellas que el ser humano tiende a ocultar. Cuando se le permite actuar, el Espíritu Santo transforma el carácter y libera de las fortalezas que terminan convirtiéndose en prisiones.

## Aleluya: la respuesta final del corazón

El salmo concluye con un “aleluya”, una expresión de alabanza intensa y sincera. Aun desde los atrios, desde lo más lejano,

la respuesta adecuada ante un Dios que ama, escucha y salva es la adoración. Reconocer esta realidad tiene el poder de transformar no solo la vida personal, sino también la sociedad entera.